NOVIEMBRE de 1978 nº 17 precio: 15 Ptas - 2FF - 1,5FS

El Comunista

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

¡Abajo la constitución!

La constitución española de 1931 nació en medio del fragor del choque entre la pequeña burguesía radical, apoyada por el reformismo obrero, y el bloque conservador moderado de la gran propiedad industrial y agraria. Fruto de la victoria de la primera, ella fue, inseparablemente, democrática, republicana y anticlerical.

Cinco años después, habiéndose despojado el bloque conservador de sus vestimentas moderadas y revelado impotente el radicalismo laico y republicano para mantener enarboladas sus pomposas banderas, los grandes partidos de etiqueta (y nada más que etiqueta) socialista y comunista llamaron a la clase obrera a recoger estas banderas y derramar en su defensa hasta la última gota de sangre, como ella en efecto derramó.

Cuarenta y dos años después, muerta por consunción el ala burguesa, laica y republicana, y estando los dos grandes partidos "obreros" ansiosos de todo salvo de hacerse sus herederos y, mucho menos aún, de reanudar el hilo roto de una gloriosa tradición de luchas de clase, la unanimidad nacional ha sido creada alrededor de la plataforma de un moderacionismo burgués pacíficamente convertido en progresista y, por esto mismo, mil veces más conservador.

Hija de este matrimonio no sólo entre los "pilares tradicionales de la sociedad" española -la monarquía, la iglesia y el ejército- y sus impugnadores de épocas remotas, sino también entre los exponentes (auténticos) de la clase dominante y los exponentes (presuntos) de la clase dominada, la nueva constitución es parida sin dolor por la Cámara de Diputados y luego transmitida para aprobación al Senado. Si un día podemos reconocerle un mérito, éste será haber mostrado claramente a los proletarios que, para ellos, la conquista y la defensa de la democracia laica y republicana era ayer y será mañana un falso problema, y que la única alternativa planteada por la historia a la sociedad moderna era y continúa siendo : O DICTADURA DE LA BURGUESIA (con vestimenta fascista o democrática, laica o confesional, monárquica o republicana) O DICTADURA DEL PROLETARIADO.

Por la primera vez han trabajado en el parlamento -y fuera de éste- los falsos partidos obreros. Por la segunda, fuera y contra las instituciones de la democracia parlamentaria, trabajan los revolucionarios marxistas. No existe una tercera vía : aquellos que pretenden haberla descubierto, como la "extrema izquierda", sólo llevan agua al molino del statu quo.

El prodigio de la «democracia corporativa»

"Es todo un prodigio", escribía el 3 de junio un colaborador de El País comentando la participación de Carrillo y González (que él identifica con "el socialismo y el comunismo") como "invitados de honor" a " un desfile militar en la Castellana -precisamente de ese Ejército originario de donde viene y cuyos jefes tienen la historia militar que todos conocemos".

Pero la historia no conoce prodigios. Si aquel episodio es el símbolo de algo, este algo es el largo proceso a través del cual todas las fuerzas de conservación de la sociedad burguesa -desde las más obtusas hasta las más iluminadas, desde las más

(pasa a pág. 6)

¡Boicot al referéndum!

Nuestra respuesta al referéndum sobre la Constitución no puede de pretender aglutinar hoy en día amplias masas proletarias, ni incidir -aunque sólo sea mínimamente- en el desarrollo de los acontecimientos actuales. Puede y debe sí inscribirse en la continuidad de nuestra acción de Partido tendiente a mantener bien en alto los principios del comunismo, a reforzar nuestra propia preparación doctrinal y política, a la educación revolucionaria de la clase obrera y a la extensión de nuestra influencia sobre ella.

Ahora bien, ¿de qué se trata este referéndum? La clase capitalista, sus políticos, sus lacayos "obreros", sus intelectuales y sus curas llaman "al pueblo", a toda la "cuidadanía", a ratificar una Constitución que pretende ser -como es el caso de todas las Constituciones más o menos democráticas del Estado burgués- la expresión de la "soberanía popular". Esta última, que es una pura mistificación en una sociedad dividida en clases, en la que la clase obrera explotada por el capitalismo está dominada por la clase burguesa que dispone de su Estado, sólo encubre la dictadura totalitaria de la clase en el Poder. Así, a la opresión social del proletariado se le superpone una dominación política que, por un "milagro" de Santa Democracia, no solo sería impuesta, sino también aceptada e incluso ratificada por la misma clase sometida a la esclavitud a salariada.

(pasa a pág. 7)

Maniobras diplomáticas alrededor de Rusia

A la bipolaridad que había conocido la situación mundial después de 1945, marcada por el condominio ruso-americano, hoy ha sucedido una multipolaridad que pone en evidencia el renacimiento de los imperialismos europeos y japonés y la aparición en Asia de la joven potencia china.

Dos acontecimientos vienen de ilustrar en el plano diplomático el agravamiento de las relaciones interimperialistas y las modificaciones que se operan en el equilibrio de fuerzas a escala mundial. Ambos tienen a China como protagonista.

El 12 de agosto último, China concluyó con Japón "un tratado de paz y de amistad" por un período de 10 años, que contiene una "cláusula contra la hegemonía", diri-

(pasa a pág. 2)

Maniobras diplomáticas alrededor de Rusia

(viene de pág. 1)

gida manifiestamente contra la URSS y celebrada como una "innovación en los tratados internacionales". Esta iniciativa se inscribe en la estrategia china de "contención" de la presión soviética en el Lejano Oriente, cuyo ejemplo más reciente es el apoyo chino dado a Cambcya en su lucha contra Vietnam, sostenido a su vez por los rusos.

Para Rusia, el acuerdo chino japonés es importante en la medida en que su preocupación constante es la de evitar tener dos enemigos locales en su flanco asiático. Los rusos han intentado hasta aquí impedir la conclusión del tratado chino-japonés. Sin ninguna duda, esperan que éste se deshará rápidamente. Entretanto, denuncian la línea china de política exterior como "hostil a la paz", ¡cómo si la línea rusa de política exterior no fuera "hostil a la paz"!

Chinos y japoneses, por su parte, han afirmado en el tratado, con el más perfecto cinismo, "que ninguna de las partes contratantes debe buscar la hegemonía en la región del Asia o del Pacífico o en cualquiera otra región" y que el acuerdo "espera contribuir a la paz y a la estabilidad en Asia y en el mundo". Los chinos han tenido incluso el descaro de escribir que China ahora no sólo nc busca la hegemonía sino que "no la buscará jamás, aún cuando vea desarrollarse aún más su economía y realizarse completamente sus cuatro modernizaciones"!

De hecho, al mismo tiempo que se reclaman de la paz, tanto la URSS, Japón y China, como todos los países imperialistas, preparan la guerra.

El segundo acontecimiento concierne al viaje del primer ministro Hua Kuo-feng a Rumania y Yugoslavia, precisamente en el momento del X aniversario de la ocupación de Checoslovaquia por los tanques del "gran hermano" soviético. Una coincidencia tal, está extremadamente cargada de significación internacional.

En efecto, la intervención de Praga, como la de Budapest 12 años antes, viene a recordar que la Europa del Este es indispensable para el imperialismo ruso, no solo como glacis militar frente a las potencias occidentales, lo que ya sería suficiente para que interviniera allí "a la cosaca", sino aún y sobre todo por el hecho de que el avance industrial de estos países con respecto a Rusia le permite a ésta, gracias a la explotación y pillaje desenfrenado que hace en el marco del Comecón, compensar en parte su handicap frente a su gran adversario americano.

Ahora bien, en Budapest como en Praga, y a pesar de las bellas e hipócritas campañas por las "libertades", los americanos habían dejado hacer a los rusos, en virtud del principio : "cada uno en su casa" en las zonas de influencia respectivas y determinadas por la línea de encuentro de los ejércitos victoriosos sancionada en Yalta. Y, en Helsinki, los rusos habían logrado todavía obtener la seguridad de que continuaría vigente en Europa "cada uno en su casa", a pesar de la concesión que ellos hicieran con el pretendido "respeto de los derechos humanos".

Pues bien, mucha agua ha pasado bajo los puentes del Danubio. Para la administración americana ya no es más un principio el respeto de las zonas de influencia en Europa, incluso si ella va a buscar entenderse siempre con Moscú para asegurar el condominio sobre el enemigo común : el proletariado europeo. He aquí que apenas firmado el acuerdo chino-japonés, bajo la alta protección de los EE.UU., China, digna aliada del imperialismo americano, lleva la ofensiva diplomática en Rumania y Yugoslavia, esos hijos terribles del "socialismo ruso", aunque tenga que tirar por la borda a la pequeña Albania, víctima de los ardores de un antagonismo nacional irremediable con la vecina Yugoslavia.

El director de orquesta de Washington juega, pues, en dos tableros. De un lado, los famosos "derechos humanos" lanzados por el Occidente "libre", y al cual miran de reojo una parte de la burguesía de los países del Este, tradicionalmente descuartizados entre sus poderosos vecinos; del otro, la lucha llevada por China, contra la opresión del "socialimperialismo ruso", que trata de recubrir el "principio wilsoniano" de las nacionalidades con un barniz ideológico socializante.

La clase obrera de los países de Europa Central, aplastada doblemente bajo el peso de la explotación capitalista y del pillaje del imperialismo ruso, ocupará un lugar especial en la cadena internacional de la lucha proletaria contra la guerra imperialista y por el comunismo, por el hecho de que tiene el triste privilegio de encontrarse en el corazón del campo de batalla del próximo conflicto mundial.

No puede liberarse de la carga inimaginable que soporta, como lo han confirmado negativamente los trágicos sucesos de Budapest, más que si permanece absolutamente sorda a las sirenas burguesas de los principios democráticos y nacionales, más que si comprende que no es posible desembarazarse de la doble e incluso triple opresión que ella sufre, sin reivindicar el poder para sí misma, no sólo contra el imperialismo ruso sino también contra sus competidores occidentales y, sobre todo, en el mismo movimiento, contra su propia burguesía dividida entre los diferentes imperialismos.

Esta actitud, que es la única compatible con el marxismo, y la única históricamente fecunda, sería considerablemente facilitada si, de ambos lados de la "cortina de hierro", el proletariado denunciara las falsas cruzadas que se hacen eco : la de los "derechos humanos" y la de la falsa "lucha antimperialista" ; y si, luchando en ambas partes contra la opresión perpetrada contra los países de Europa Central (¡los rusos ocupan el Este, pero los aliados ocupan Alemania!), ¡se comprometiera resueltamente en la lucha contra toda la cadena de los Estados burgueses!

"En conclusión, escribíamos en el artículo Le prospettive del dopoguerra, aparecido en 1946 en nuestro órgano teórico de la época, Prometeo, en la próxima fractura posible del frente imperialista mundial, el movimiento político revolucionario sólo puede afirmarse, resistir y replicar históricamente, si sabe romper las dos trampas del oportunismo "defensista", rechazando las dos causas por las cuales debería luchar : de un lado del frente, la defensa de la libertad representativa de las democracias occidentales ; del otro, la defensa del poder proletario y comunista ruso.

"Igualmente, es una condición para el reanudamiento de clase el rechazo de toda posición que engañe a las masas haciéndolas creer que la via de la revolución pasa de un lado del frente, por la afirmación del método parlamentario de gobierno contra el totalitarismo de Moscú ; del otro, por la extensión del régimen pseudo-soviético a los países capitalistas del Oeste".

programme communiste

nº 77

- **L'agression française en Afrique aura son retour de flamme.**
- **Le terrorisme et le difficile chemin de la reprise générale de la lutte de classe.**
- **L'Afrique, proie des impérialismes :**
  II. L'exploitation financière de l'Afrique.
- **La crise de 1926 dans le PC russe et l'Internationale. — VI. La polémique Préobrajensky-Boukharine.**
- **Sur la révolution en Amérique Latine.**

LO QUE NOS DISTINGUE

La línea que va de Marx a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia (Liorna, 1921) ; la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución stalininiana ; el rechazo de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia; la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera del politiqueo personal y electoralesco.

El universo capitalista entero es un volcán en erupción

La posguerra, abierta al son de letanías democráticas sobre la paz, sobre el "fin del miedo" y la "satisfacción de las necesidades", no ha podido dar al mundo más que el "equilibrio del terror" : un arsenal de superbombas colgadas a la cintura de las dos superpotencias, con el resto del mundo más o menos postrado a sus pies. El terror se ha mantenido, sólo que multiplicado ; en adelante el equilibrio se ha roto y estalla cada vez más en violentos desequilibrios.

Tal es la perspectiva que la crisis económica mundial determina en las relaciones entre los Estados y en las relaciones internas de los Estados : la sociedad burguesa muestra una vez más que no puede ofrecer otra perspectiva. Tal es el balance de los últimos acontecimientos internacionales.

En el Lejano Oriente, la firma reciente del "tratado de paz" entre China y Japón, dirigido contra la URSS, ilustra, como ya lo hemos mostrado precedentemente, el agravamiento de las rivalidades interimperialistas en esta región del mundo. Según los términos de dicho tratado, Japón, que ya es el primer socio comercial de China, verá abrirse en forma más amplia aún las puertas del mercado chino ; en contrapartida, éste recogerá una buena parte de las inversiones japonesas que en un principio estuvieron destinadas a Siberia. Además, China recibirá armas y capitales.

Menos de dos años después de la muerte de Mao y del comienzo de la campaña contra la "banda de los cuatro", lo que pasa en China confirma plenamente lo que siempre hemos dicho: a saber que una vez que la fase de acumulación primitiva de capital y el período de "contemos con nuestras propias fuerzas" estuvieran acabados, este país se lanzaría en una industrialización acelerada, y se abriría al mercado mundial, a su tecnología avanzada y a sus ofertas de capitales.

Pekín se ha convertido en el objetivo de innumerables misiones comerciales. Hua Kuo-feng y Teng Tsiao-ping son atraídos como por un imán desde esos países donde la revolución burguesa a apenas acabado o está en vías de realizarse, para saltar de ahí al campo magnético más elevado y más lucrativo de las viejas y experimentadas potencias imperialistas. Ningún escrúpulo ideológico los frena como tampoco los detienen los rayos del Kremlin. Fomentando abiertamente los impulsos centrífugos en el bloque soviético, Hua Kuo-feng puede dar el espaldarazo a Ceacescu sin tener en cuenta las pretensiones que tiene éste último de jugar el papel de reconciliador entre Pekín y Moscú. También puede pasar alegremente la esponja sobre las antiguas acusaciones de revisionismo lanzadas contra Tito, y ofrecer su apoyo al grupo de países "no alineados", a los ojos de los cuales China aparece como un modelo y un discípulo a la vez.

La URSS está a la defensiva: en el plano de la política internacional, fue necesario mucho menos en el 68' para motivar la invasión de Checoslovaquia.

Hua Kuo-feng ha terminado su primera gira por el extranjero en Teherán : ¿qué importan las revueltas y la represión que ensangrientan al país? Desde lo alto de su montaña de cadáveres, el sha vigila sobre el Golfo Pérsico y sobre el Océano Indico. Irán está repleto de armas y de petrodólares. ¡Al diablo los caprichos ideológicos! De lo que se trata es de sacar provecho -y con intereses- del pequeño libro rojo del presidente Mao. La fórmula "los enemigos de mis enemigos son mis amigos" no es más una tesis filosófica : es una principio de la Realpolitik. ¿Asistiremos pronto a una visita china al "segundo mundo", a Europa y a las centrales del eurocomunismo? Tanto aquí como allá se lo espera.

En lo que concierne al Medio Oriente, es hacia Camp David que, durante semanas, se han dirigido todas las miradas, para ver como Carter saca del sombrero de las "negociaciones" entre Israelíes y Egipcios un anuncio de paz que promete a los Palestinos un "autogobierno" bajo la alta protección de los ejércitos israelíes -igracias en su nombre!- y la posibilidad de poder decir su palabra sobre su suerte, pero no antes de cinco años. Ya sabemos bien como este tipo de promesas son mantenidas recordando al Vietnam después de la Conferencia de Ginebra...

Sin embargo, la tragedia de la resistencia palestina continúa. Primero diezmada por sus "hermanos" sirios ("Estoy afligido", sólo afligido, declaró Arafat al corresponsal de Le Monde, quien hacía alusión a las "hostilidades en regla" entre los Palestinos y el ejército de Damasco, antes de agregar: "¡Gracias a Dios que hemos llegado a un acuerdo con nuestros hermanos de Siria!"), ahora sus restos son liquidados por la misma OLP, madre desnaturalizada que devora sus propios hijos ya desangrados por Israel y todo el orden internacional...

En lo que concierne al Africa, Etiopía impulsa a fondo su tentativa de aplastar a Eritrea (que ya perdió toda posibilidad de apoyo que no sea la de verdugos más duros aún que sus enemigos), mientras que la capa de plomo de los acuerdos imperialistas en la cúspide tratan, con el entrelazamiento sistemático de gobiernos y Estados, de cerrar herméticamente la tapa sobre las revueltas contra la opresión : desde Sahara a Rodesia, Tchad, Namibia, pasando por Angola y Zaire ; sin embargo, por debajo, la presión sigue subiendo.

Con respecto a las relaciones entre Europa y EEUU, los compromisos de colaboración económica y financiera tomados solemnemente en Bremen y Bonn, son una cosa, la realidad de la dinámica financiera otra. El dólar debería haber frenado su propia caída. Pero los EE.UU. están muy interesados en dejarlo bajar aún, al mismo tiempo que lanza severas advertencias a Europa y Japón para que la "locomotora" americana no sea la única que "arrastre" a la economía mundial amenazándo con tomar medidas proteccionistas (que están de hecho en curso). Europa se hace la sorda y sigue su camino : la creación de un nuevo imperio Peugeot-Citroën-Chrysler o la tentativa de crear una "zona de estabilidad monetaria europea" -aún cuando ésta corra el riesgo de no pasar de un piadoso deseo-, no son precisamente gestos de colaboración leal con Washington.

En cuanto a los EE.UU., si bien se regocijan de la contestación en la URSS y otros países del Este, también ven que el consenso sufre un golpe en el mundo occidental. ¿Culpa de Carter, de Giscard o de Schmidt? No, son las contradicciones internas del capital que estallan, indiferentes a la rápida rotación de los individuos que creen dirigir la barca del capitalismo.

Las mismas contradicciones estallan en el interior de los países -una cadena interminable de países de los que aquellos que han tenido recientemente los honores de la crónica no son más que los símbolos fugaces.

Ya hemos hablado de Irán, donde desde que brotó el petróleo, el vals de los petrodólares en busca de inversiones se ha sumado al interés que tienen los americanos de asegurar un gendarme en la región del Golfo Pérsico y del Océano Indico, para acelerar la carrera de la industralización. Solamente este año los EE.UU. han vendido 18 mil millones en armamentos a Teherán : no es por casualidad si Carter ha hablado de la "inquebrantable amistad entre Irán y los EE.UU". Durante ese tiempo, así como en Egipto y en Túnez, pero bajo una forma más violenta aún, la "reforma agraria", al provocar una caída vertiginosa de la producción agrícola, agravaba la miseria de las masas expulsadas del campo. Injerta en el tronco de estructuras feudales, la "revolución burguesa por arriba" destruyó los antiguos y precarios equilibrios, minando la base de las viejas clases dominantes sin engendrar una bur-

(pasa a pág. 4)

El universo...

(viene de pág. 3)

guesía sólida y capaz. La brutalidad del régimen policial y la dureza de un poder totalitario y centralizado -que han marcado la vida política iraniana de los últimos 10 años-, no han sido más que el instrumento necesario de la acumulación primitiva, y luego ampliada, de capital. ¿Quién, en Irán, puede sustituir a este poder, que está indisolublemente ligado al proceso de desarrollo capitalista? Este puede darse un barniz liberal, pero ni los demócratas ni los nostálgicos de la ortodoxia islámica pueden reemplazarlo. Y como en Egipto, es la sangre de las masas populares, de los subproletarios y proletarios la que corre.

Nicaragua, que no es más que un pequeño punto en el mapa del mundo, es un eslabón en la cadena de las repúblicas de las bananas, del café u otros productos (también minerales), de esta cadena sangrienta que, partiendo de los EE.UU. se junta con la de los Andes, con Perú y Chile. Washington, que ha protegido durante mucho tiempo los gobiernos de estos países, se encuentra hoy ante la necesidad de desembarazarse de ellos y ante la imposibilidad de hacerlo sin provocar el "caos".

El clan Somoza "está harto" de su tutela, pero la población, aplastada y oprimida, lo está mucho más de los Somoza. Después del golpe de mano de los "sandinistas" -que ha puesto en evidencia al mismo tiempo la incapacidad orgánica de la burguesía local para transformar en victoria política el éxito obtenido en el terreno de la fuerza-, el bombardeo aéreo de la cuidad de Matagalpa ha agregado un nuevo capítulo de gloria a la democracia de América Central. "De ahora en adelante estamos en guerra", dicen los partidarios de Somoza; y la guerra, como se sabe, no conoce leyes. Nadie sabrá jamás cuantos muertos hubo...

Es sobre este fondo que se destacan también las luchas de los mineros peruanos y chilenos, la "avalancha" de huelgas en los EE.UU. y sobre todo, en Nueva York, las manifestaciones contra la carestía de la vida en Brasil, e incluso en la tan pacífica Australia. El mundo capitalista es por todas partes un volcán en erupción. El proletariado mundial puede defenderse contra su lava ardiente en el terreno inmediato de las luchas económicas ; pero no puede apagarla más que con la lucha política para abatir el reino inmundo del capital.

Es del subsuelo de la sociedad burguesa, recorrida por sobresaltos incesantes, que asciende el grito de : "¡Revolución y dictadura del proletariado!, ¡Comunismo!". Es en sus entrañas donde nace la necesidad imperiosa de una nueva sociedad y de la lucha para instaurarla, lucha que el proletariado es el único que puede dirigir.

Después de Camp David

¿PAX AMERICANA?

El difunto Juan Pablo I ya lo había dicho : ¡se combate demasiado y no se reza lo suficiente! En Camp David se rezó mucho, en tres lenguas y a tres dioses. De estos rezos nació un acuerdo preliminar de paz ... preñado de batallas todavía más feroces.

Mientras que la popularidad de Carter en la Bolsa presidencial de los EE.UU. había caído por el suelo, los viejos protagonistas del encuentro han cantado el triunfo de Jimmy. Este se da aires falsamente modestos: sabe muy bien que Sadat y Begin , acosados por dificultades económicas y sociales crecientes, y por las necesidades urgentes de armas y capitales, no podían hacer otra cosa más que sentarse prudentemente en torno de la mesa de negociaciones; y, por otra parte, sabe también que éstos tienen que llegar, bien o mal, a firmar una paz separada.

Carter sabe además que esta paz, si llega, no marcará su propio triunfo, sino la división del campo árabe, el peso aún más fuerte en este campo de los países moderados y las capitulaciones cada vez más grandes de la OLP. Sabe, finalmente, que en el marco de los acuerdos firmados , todo permanece aleatorio, porque está expuesto a la presión de las fuerzas internas y externas hostiles, y que el mismo margen de maniobra de los EE.UU. está limitado por la competencia (es difícil hablar aquí de oposición) de la URSS. En otras palabras, y a pesar de los entusiasmos del momento y de la retórica protocolar, Carter sabe que la Pax Americana en el Medio Oriente es aún un objetivo lejano y, a largo plazo, un objetivo ilusorio, incluso en el terreno diplomático.

Más allá de este juego inmundo, nosotros vemos en estos acuerdos el fruto de la traición de la misma causa nacional-burguesa árabe, no ya por parte de uno de sus portavoces oficiales, sino por parte de todos ellos. En efecto, más allá de sus divisiones pasajeras, todos ellos están unidos por un terror pánico ante las masas proletarias y campesinas proyectadas por los hechos históricos hacia el primer lugar de la escena, y cuyo impulso hacia la emancipación de toda clase de opresión se vuelve cada vez más difícil de controlar. Después de las matanzas realizadas por los "Estados-hermanos" , son las mismas organizaciones burguesas y pequeño-burguesas de la "resistencia" las que giraron contra estas masas las armas que estaban supuestamente destinadas a aplastar al enemigo hereditario. Pero al hacerlo, la "causa árabe" firmó con su propia mano su derrota.

Hoy día, todos protestan , desde Siria a Irak, desde Libia a Argelia. La OLP también protesta, Arabia Saudita se pica y la Jordania de Septiembre Negro afi cha aires radicales ... En realidad, todos ellos prepararon la vía a las maniobras abiertas de Sadat. Todo el que entra en la "vía de la negociación" debe soportar sus consecuencias. ¿ O se cree que en Ginebra se hubiese podido obtener "mejores" resultados que en Camp David ?

Ante la nueva amenaza de paz separada entre Egipto e Israel , el bando burgués y pequeño-burgués árabe llama a la reconstitución de la "unidad". Sin embargo el holocausto del Medio Oriente no podrá terminarse gracias a ella, sino a través del abismo de clase que se ha abierto en estos últimos años en la ficticia unidad árabe. Es de las masas proletarias y campesinas, ametralladas tanto por sus "hermanos de sangre" como por sus enemigos de "otra sangre", que debe finalmente llegar, a través de la guerra de clase extendida a todo el mundo "civilizado", la Paz.

EL PROLETARIO

suplemento para latinoamérica de EL PROGRAMA COMUNISTA, del que aquí damos el sumario del nº 1:

* Dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado
* Magnífico auge de las luchas en América Latina
* Un abismo de clase esta cavándose en la resistencia palestina
* EE.UU.: la huelga de los mineros del carbón
* Argentina: PCA, "edecán" de la Junta Militar - LCR, por la "normalización de los sindicatos"
* Chile: a los cinco años del "pinochetazo"

*****
Kommunistisches Programm
*****
Communist program

El trotskismo y la Constitución

Los "trabajos" mediante los cuales la Cámara de Diputados dió a ley la Constitución proporcionan una excelente ocasión para mostrar a los proletarios por lo menos tres cosas. La primera es que toda constitución refleja y sanciona el statu quo de la sociedad existente. La segunda, que no sólo las cuestiones finales de la clase obrera, sino inclusive las que conciernen a sus condiciones inmediatas de vida y de trabajo en el marco del modo de producción capitalista deben ser resueltas fuera de las instituciones parlamentarias y democráticas y contra ellas. Finalmente, que los partidos "obreros" que se han colocado en el terreno de estas últimas deben necesariamente revelarse cómo lo que son: el ala izquierda (y una izquierda, además, mucho más gelatinosa que el radicalismo clásico) de la clase dominante, sus lugartenientes en las filas de la clase obrera.

En realidad, tanto en el anteproyecto como en la redacción final, la Constitución refleja fielmente aquella unanimidad nacional que ya había encontrado su expresión en el Pacto de la Moncloa y en virtud de la cual han confluido, en un único crisol, las fuerzas de la tradición (Monarquía, Iglesia, Fuerzas Armadas), y las de un democratismo que ya ni siquiera es radical y laico, y las de un reformismo socialdemócrata-franquista. Por lo tanto, ella es -y no podía dejar de ser- al mismo tiempo, ultrademocrática y autoritaria, conservadora e "innovadora", liberal y "social", pródiga en "derechos" y llena de cláusulas que permiten suspenderlos de modo totalmente legal, tan pronto como las exigencias de la conservación del orden constituido lo impongan. A su redacción han contribuido, con el celo típico del lacayo, los grandes partidos "obreros", que han demostrado, en esta ocasión, no estar dispuestos ni siquiera a hacer suyo el radicalismo de 1931-36. Han dado, pues, su solemne bendición a la Constitución monárquica y a las relaciones preferenciales entre Estado e Iglesia Católica, declarando (como es el caso de los "comunistas") que "vamos a respetar esta Constitución en toda fidelidad" y (el PSOE) que "la defendería íntegramente y estaría dispuesto a llamar al pueblo para su defensa" (El País, 22/7/78). O sea, los partidos "obreros" han hecho lo que ya estaba inscrito en todo el curso de su evolución histórica, como un punto de llegada necesario e irreversible.

Esta era, pues, una buena ocasión, no sólo para combatir las ilusiones democráticas que aún paralizan a la clase obrera, sino también para denunciar el papel abiertamente conservador, y por lo tanto, contrarrevolucionario, de los partidos que usurparn el nombre de "comunista" y "socialista", y de los sindicatos que se pretenden "obreros" y hasta clasistas, pero que practican y elevan a nivel de principio la colaboración de clases en beneficio del orden constituido y de su conservación. ¿Acaso los trotskistas la han aprovechado en este sentido? Imaginar que podrían hacerlo sería ignorar el papel objetivo del trotskismo, su función histórica centrista, o mejor, reformista, ya que los grandes partidos "obreros" son mucho más los herederos del reformismo burgués que del reformismo socialdemócrata.

Muy por el contrario, la LCR se empeñó a fondo, desde febrero, en distraer la atención de los proletarios de sus problemas de vida y de trabajo (para no hablar de aquellos que conciernen a sus objetivos finales), y desplazar sus energías del terreno de la lucha de clase, para concentrarlas en la arena de los debates parlamentarios.

Según ellos, habría que promover en esta arena "la formación de un bloque unitario de los parlamentarios de los partidos obreros (...) para ofrecer alternativas políticas clasistas (...) e impulsar las modificaciones en su apoyo", inclusive en las calles, "apoyándose en las centrales sindicales y en las diferentes organizaciones de masas" y, sobre todo, "utilizando la privilegiada (sic) tribuna parlamentaria en el mismo sentido", a saber, en el sentido de dar a luz "un contraproyecto de los partidos obreros que se oponga en los temas centrales al proyecto del consenso".

ENMENDANDO LA VIA LEGAL AL SOCIALISMO

La LCR se lamenta que, "por desgracia" (un... accidente del trabajo, evidentemente), "la actitud de los partidos obreros mayoritarios... no responde a la necesaria participación activa del pueblo en el debate constitucional" (donde se ve que lo que diferencia al centrismo reformista de los partidos obreros burgueses es el hecho de conceder o no al "pueblo" la "participación activa" en las lizas verbales en el Parlamento). Para remediar esta "desgracia", en los números 96 y 97 de Combate (2 y 9/2/78 respectivamente), propone una serie de enmiendas al proyecto de Constitución. Estas enmiendas no se limitan a proclamar la República y el "carácter laico" del Estado -lo que los "partidos obreros mayoritarios" no han soñado siquiera proclamar-, sino que introducen una pizca de... socialismo en la economía española a través del derecho de las asambleas de "proponer la nacionalización de las empresas en crisis" (¡muchas gracias, es precisamente lo que hacen todos los Estados burgueses! : cargar en las espaldas "de la comunidad" las empresas que han quebrado o están por quebrar), "de los servicios públicos, de las empresas claves para la economía" (¿y cuál es el Estado burgués que hoy no haga otro tanto?), "pudiendo ser" (una posibilidad, pues, ¡lo que no excluye la opuesta !) "sin indemnización y bajo control obrero" (como han propuesto desde siempre, los reformistas o, al menos, los centristas, con el maravilloso resultado que todos conocen). Con la receta de estas nacionalizaciones, si es posible, "sin indemnización y bajo control obrero, la LCR remedia el tremendo escándalo de que "no existe posibilidad legal (¡¡!!) de transformación socialista de la economía" en el proyecto de Constitución.

Por su parte, las CC.OO. vascas llegaron, al contrario, a la conclusión de que la nueva carta constitucional, entre otras maravillas, contempla "la posibilidad de profundas transformaciones económicas y sociales", mientras el PSOE catalán exulta por el reconocimiento por parte de la constitución de la "posibilidad de una transición legal al socialismo" (El País, 29 y 22/7/78) ¡Los leguleyos de la "izquierda" y de la "extrema izquierda" tendrán, así, materia para debates infinitos sobre la transición más o menos legal y pacífica a lo que ellos llaman "socialismo".

CONSTITUCIONALIZANDO LA LUCHA DE CLASE

Pero la LCR no se queda ahí. Quizás para proporcionar a los reacios "partidos obreros" el apoyo indispensable para tomar coraje y votar una constitución adecuadamente... progresista, ella se une en marzo al Moviment Comunista de Catalunya, a la Organitzao Comunista d'España (Bandera Roja), a la OICE, al Partit Comunista dels Treballadors y al Partit Socialista d'Alliberament Nacional, a fin de presentar ocho puntos destinados a servir de base a una campaña basada "en un proceso de debate político de definición, frente a un proyecto de Constitución". Estos puntos contemplan el derecho a la autodeterminación para las naciones y nacionalidades que hoy forman parte del Estado español, el derecho al divorcio "por acuerdo mutuo o por inciciativa de cualquiera de las partes", la "garantía plena y permanente (!) de todos los derechos sindicales" (¡ya!, piden al Estado burgués que "garantice" la... lucha de clase), la garantía de que "la soberanía corresponda solamente al pueblo", y un referéndum para decidir si la forma del Estado debe ser monárquica o republicana (Mundo Diario, 16/3/78).

Así, el trotskismo prosigue en su tarea de propagar entre la clase obrera esta triple ilusión: que los "partidos obreros" - el

(pasa a pág. 12)

conservadoras hasta las más "innovadoras"- se han fundido en el crisol de la democracia "avanzada"y, borrando más de un siglo de furibundas batallas , han descubierto su punto de encuentro ideal en un "Estado de derecho" que, según la fórmula clásica del radicalismo burgués, es democrático y, al mismo tiempo, según una definición en que se mezclan el reformismo socialista y el corporativismo fascista, social (art. I, 1 de la Constitución).

De acuerdo con la primera, los "valores superiores de su ordenamiento jurídico" son la "libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político" ; de acuerdo con la segunda, son la "seguridad y el bien de cuantos integran la Nación española" (Punto I del Preámbulo a la Constitución). Ateniéndose a la primera definición, este "Estado de derecho" asume, en el Preámbulo, la tarea de "garantizar la convivencia democrática dentro de la Constitución y de las leyes" ; ateniéndose a la segunda, añade solemnemente : "conforme un orden económico y social justo". Satisface a los nostálgicos del radicalismo clásico proclamando que "la soberanía nacional reside en el pueblo español,del que emanan todos los poderes del Estado" (art. I, 2) ; concilia con los nostálgicos del conservadurismo tradicionalista precisando que "el Rey,Jefe del Estado, es el símbolo de su unidad y permanencia, arbitra y modera el funcionamiento regular de las instituciones ; tutela los derechos y libertades reconocidos por la Constitución" (art.51). Salva el alma de un viejo laicismo decretando que "ninguna confesión tendrá carácter estatal"; aplaca los espectros de un confesionalismo aún más viejo sancionando que "los poderes públicos tendrán en buenas cuentas las creencias religiosas de la sociedad española" y mantendrán " las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones" (art. 15. 3).

Así, democrático y social, parlamentario y monárquico, el nuevo Estado será, al mismo tiempo, laico y ligado por lazos de cooperación privilegiada a la Santa Madre Iglesia. Las Fuerzas Armadas -que se han hecho notoriamente beneméritas de la "unidad y permanencia" de España en una larga tradición de mantenimiento del orden público al son de la metralla- contribuirán para la defensa del "ordenamiento constitucional" de España (art. 8, 1 de la Constitución), cogidos de la mano con el Pueblo y, junto con éste, con la Iglesia y la Corona.

El "prodigio" realizado por los 163 artículos y relativas disposiciones transitorias y derogatorias, (N. B.: sólo consideramos aquí la parte de la Constitución que interesa a la clase obrera de modo directo) de la Constitución, indudablemente, la más liberal de esta posguerra, consiste, en efecto, en el hecho de realizar no con la fuerza sino a través del consenso (y en el papel ¡por supuesto!) el sueño integralista de Francisco Franco y sus compinches Mussolini e Hitler, al atribuir a cada cuidadano y grupo de ciudadanos (¡por supuesto que no habla de clases!) su lugar -o mejor, su casilla- en el ámbito de la comunidad nacional, a fin de que éste, munido de derechos a los que corresponden igual cantidad de deberes,aporte su pacífica y voluntaria contribución al "bien" colectivo, integrando en esta obra tanto a las fuerzas e instituciones del pasado, como a las fuerzas, los partidos y las asociaciones del presente. Es el "prodigio" de lo que podría llamarse "democracia corporativa" o "corporativismo democrático".

Las proclamaciones hipocritas del corporativismo democrático

Fiel a los eternos principios de las revoluciones democrático-burguesas, este sistema prodigioso "reconoce el derecho a la propiedad privada y a la herencia" (art.31,1) ; fiel a los dictámenes de la tradición reformista y corporativa estatuye sin embargo que "la función social de estos derechos delimitará su contenido, de acuerdo con la ley"(art. 31,2). Hace hincapié en los primeros reafirmando "la libertad de empresa en el marco de la economía de mercado" ; conforme a los segundos, especifica que "los poderes públicos garantizan y protegen su ejercicio y la defensa de la productividad de acuerdo con las exigencias de la economía general y, en su caso, de la planificación" (art. 34). Orgulloso de su fidelidad para con la "libertad de empresa" y la "economía de mercado" en el más puro estilo manchesteriano,empeña, sin embargo, los poderes públicos a "fomentar una política que asegure la estabilidad (¡!) económica, el pleno empleo (¡¡!!) y la formación y readaptación profesionales" y a "garantizar el descanso necesario, mediante la limitación de la jornada laboral" (art.36). No se limita, como las instituciones burguesas clásicas, a proclamar el principio abstracto de la "igualdad" y de la "fraternidad", sino que, dando inicio a una serie de proclamaciones demagógicas, precisa (art. 32) que "todos(¡!) los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo", y que no solo tienen derecho"a la libre elección de profesión u oficio", sino además disfrutan del derecho"a la promoción social a través del trabajo, y a una remuneración suficiente (¡!) para satisfacer sus necesidades y las de su familia" (es imposible hacer el cálculo de cuántos "derechos sociales" los españoles podrían disfrutar en el futuro, ¡son tantos los que la Constitución les garantiza! derecho a la cultura, derecho a la jubilación, derecho a la salud,derecho a la vivienda, derecho a la protección del ambiente, derecho a la seguridad social en general, etc. etc).

¡Abajo la

La clase obrera, cogerente de su propia explotación

Nacida del matrimonio del liberalismo económico con el intervencionismo dirigista, la nueva Constitución subordina "al interés general" nada menos que "toda riqueza del país en sus distintas formas y sea cual fuera su titularidad". Apadrinada por el reformismo en su vestimenta tanto clásica como corporativa, ella pide que la ley establezca "las formas de participación de los interesados en la Seguridad Social y en la actividad de los organismos públicos cuya función afecte directamente a la calidad de vida o al bienestar general" y encarga a los poderes públicos de : promover "las diversas formas de participación (de los obreros, ndr.) en la empresa ; establecer "los medios que faciliten el acceso de los trabajadores a la propiedad de los medios de producción ; esforzarse en "equiparar (¡!) el nivel de vida de todos los españoles" modernizando y desarrollando todos los sectores económicos ; y planificar "la actividad económica general para atender a las necesidades colectivas... y estimular el crecimiento de la renta y de la riqueza y su más justa (¡!) distribución". Para este fin solemnemente proclamado, encarga al gobierno de elaborar "los proyectos de planificación... con el asesoramiento y la colaboración de los sindicatos y otras organizaciones profesionales, empresariales y económicas" (artículos 122 a 125 del Título III).

En resumen, institucionaliza la integración de los representantes reconocidos de las "fuerzas sociales" en la programación económica. Aquella misma integración que el fascismo había intentado realizar en el aparato de sus corporaciones y que la democracia italiana está realizando a través del laborioso proceso de integración de los sindicatos obreros y de las asociaciones patronales en las decisiones gubernamentales en materia de economía y de "justicia social".

Pluralismo monolítico

¿Cómo sorprenderse entonces de que al exaltar a los partidos en cuanto expresiones del "pluralismo democrático" y al reconocer el pleno derecho a la existencia de las asociaciones obreras y patronales, la Constitución se apresure a precisar a am

constitución!

bos que "su creación y el ejercicio de su actividad son libres dentro del respeto a la Constitución y a la ley" y que "su estructura interna y funcionamiento deberán ser democráticos", lo que equivale a rechazar implícitamente todo derecho de existencia a partidos y sindicatos que no respeten por principio la carta constitucional y los códigos burgueses, y que no sean, en sus bases programáticas y en su estructura organizativa, la copia textual del único modelo posible de asociación de los ciudadanos : el Estado tal como es? ¿Cómo sorprenderse entonces de que reconozca, paralelamente al derecho de lock-out de los patrones, el derecho de huelga de los trabajadores, pero añadiendo inmediatamente después : "la ley que regule el ejercicio de este derecho establecerá las garantías precisas para asegurar el mantenimiento de los servicios esenciales de la comunidad" (art.26 y 33, 2) ? ¿Cómo sorprenderse entonces de que, declarando ilegales las asociaciones que "persigan fines o utilicen medios tipificados como delito" (quizás el delito de... falta de respeto para con la Constitución y las leyes), obliga a las asociaciones regularmente constituidas a "inscribirse en un registro a los solos efectos de publicidad" (art. 21 y 32, 2), confiriéndoles o negándoles de esta manera el status jurídico, la legitimidad pública? ¿Cómo sorprenderse entonces de que sea pródiga en derechos de expresión, prensa, reunión, etc, pero que sea igualmente pródiga en amenazas de suspenderlos en situaciones "de emergencia" decretadas al arbitrio del ejecutivo? El "pluralismo democrático" implica el "monolitismo" en la aceptación de los "valores" (es decir, para el marxismo, de los fetiches) democráticos : ¡Dios nos los ha dado, ay de quien los toque!

***

"Estamos introduciendo el socialismo posible", ha declarado en el curso de los debates un exponente del Grupo Mixto. Los revolucionarios marxistas respondemos : habéis trabajado para hacer posible la conservación del capitalismo real en la crisis que lo estremece, llamando a la clase explotada, a través de los partidos y las organizaciones sindicales que pretenden representarla (los más diligentes en exhortar a decir sí a la Constitución en el futuro referéndum, así como en colaborar en su redacción por intermedio de sus parlamentarios), a formar un bloque para la defensa del régimen de su explotación. Presentando a este régimen como "reformado" al punto de no conocer más las contradicciones internas, los violentos antagonismos, las cínicas mistificaciones que, desde su nacimiento hasta hoy, han acompañado y acompañarán hasta el fin su existencia, vosotros pretendéis obligar a la lucha de clase a deponer sus armas a los piés de la "concordia nacional" y del "bienestar colectivo", ambos garantizados por el poder soberano de la ley y por la benevolencia paternal del Estado. Es vuestro "derecho".

Nosotros, que en el orden constituido no reivindicamos ningún derecho de ciudadanía, porque le hemos jurado la muerte, respondemos a vuestro llamado con el grito : ¡ABAJO LA CONSTITUCION!

¡Boicot al referéndum!

El comunismo no rechaza solamente la pretensión burguesa de situar a la Constitución - toda Constitución del Estado capitalista- por encima de las clases, no solamente las ve y las denuncia como una de las posibles sistematizaciones jurídicas de la dictadura de clase de la burguesía, sino que también combate la pretensión democrática de hacer del referéndum un método de expresión de una supuesta "voluntad general", incluída la de la clase obrera.

Por el contrario, los principios del comunismo pueden resumirse en los objetivos de la constitución del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, el que representa su voluntad y su conciencia revolucionarias, y en la conquista insurreccional del poder político, del cual han de estar excluídas todas las clases no proletarias. Esta constitución del proletariado en clase dominante es incompatible con la democracia, y exige su destrucción. Y es en función de estas necesidades fundamentales que debe considerarse nuestra acción "práctica" ante el referéndum.

La posición del partido revolucionario debe responder a una triple exigencia : la de su clara delimitación programática y del reforzamiento antidemocrático de su contextura general, por una parte; la de la necesidad de arrancar capas crecientes de la clase obrera a las ilusiones y a la práctica desmovilizadoras y derrotistas de la democracia que infecta masivamente al proletariado occidentad, por otra; y, por consiguiente, a la exigencia de establecer, no solo en los planos de la propaganda y del proselitismo, sino también en el de la acción práctica, una barrera infranqueable para con esas corrientes trotskistas, espontaneístas y maoístas que, en nombre de los principios democráticos ajenos al comunismo, llaman al proletariado a rechazar, no las Constituciones burguesas, sino esta Constitución, acusada de no ser suficientemente democrática (o republicana), continuando así una pretendida lucha para empujar hacia adelante el proceso de transformación institucional del Estado burgués en un sentido supuestamente "favorable" a la clase explotada, sea para volverlo -como ellos pretenden- permeable a ésta, sea para iniciar -como también pretenden- las transformaciones socialistas.

Nuestra respuesta no puede ser más que un ¡ NO !, pero no solo a la Constitución, a todas las Constituciones burguesas, sino también al terreno de la democracia misma. Y al boicotear el referéndum, nuestro Partido no está animado por el "santo horror" anarquista por el poder político o el Estado en general, sino por la voluntad de principio de luchar para la conquista revolucionaria, antidemocrática e insurreccional, del poder por parte de la clase obrera, por su dictadura, contra todos los teóricos de "soberanías populares" y contra todos aquellos que ven la democracia como un "mejor terreno" - y hoy ya un terreno indispensable- para la emancipación proletaria.

El nuevo periódico del partido para el Magreb

el-oumami
(l'internationaliste)

nº 1 - Octubre de 1978

- L'univers capitaliste tout entier est un volcan en éruption
- Pour le parti ouvrier indépendant: 1 - Les bases constitutives du parti communiste sont les mêmes dans tous les pays
- Algérie: Misère de l'anti-impérialisme bourgeois - L'Etat bourgeois n'est pas à démocratiser mais à détruire! - Sur la Charte nationale
- Luttes ouvrières: grèves au Maghreb; lutte des foyers Sonacotra en France

Errata:

El lector atento de nuestra prensa, debe haberse percatado del error deslizado en nuestro número anterior de El Comunista, de Octubre de 1978, donde en la página 2, penúltimo párrafo, refiriéndose al POUM de antaño, decía "...por haber querido realizar una síntesis imposible entre democracia y reformismo, entre los principios de la revolución y la práctica del reformismo" ; en lugar de "por haber querido realizar una síntesis imposible *entre democracia y comunismo*, entre los principios de la revolución..."

La organización del Partido en las fábricas (y 2)

(Informe a la Reunión Sindical Central del Partido de julio de 1978)

En la medida en que buscamos precisar algunas reglas elementales sobre la organización que el Partido debe darse en las fábricas, sería absurdo calcar hoy tal cual las directivas de 1921. Y esto por varias razones.

Primero, porque está ausente el apoyo cuantitativo indispensable para realizarlas, estando reducido el Partido a su más simple expresión. Y después, porque la situación social está completamente invertida con relación a la de aquellos años. Por ese entonces, los comunistas trabajaban en organizaciones sindicales que, a pesar de sus direcciones oportunistas, por lo menos reconocían la necesidad de luchar contra el capitalismo para defender las condiciones de vida y de trabajo de las masas explotadas ; incluso, las direcciones reformistas y oportunistas no habían llegado todavía a formular de manera abierta y declarada un programa de colaboración de clase.

Hoy, la acción de los comunistas no puede consagrarse únicamente a importar en las masas trabajadoras el programa revolucionario sino que debe también contribuir a un trabajo de pura y simple organización de defensa. En efecto, los sindicatos existentes han abandonado explícitamente todo carácter de defensa da clase del proletariado para dedicarse por entero a los intereses de la economía nacional y a la salvaguardia de las instituciones sociales que, en última instancia, encarnan el poder de la clase dominante. Al presente, con la agravación de la crisis, algunas capas proletarias comienzan a reaccionar frente al desconcierto general que provoca el comportamiento abiertamente colaboracionista de los sindicatos. Por el momento no son más que débiles chispas que los militantes comunistas tienen, no obstante, el deber de alimentar, allí donde estén presentes.

EL GRUPO COMUNISTA

Dada la total diferencia de situación con relación a la de los años 20, está claro que la organización de fábrica del Partido no puede proponerse lanzarse a la conquista de las organizaciones sindicales actuales. Hoy, el trabajo esencial a desarrollar es, precisamente, el de propagar en los lugares de trabajo, en las fábricas, pero también fuera, en todos los medios proletarios, los objetivos de clase, incluso los más elementales, contribuyendo a la creación de organismos aptos para imponerlos, ya sea que estos se formen dentro o fuera de las actuales estructuras sindicales.

Esta es la tarea a la cual deben dedicarse los comunistas revolucionarios en las fábricas, paralelamente al trabajo normal de propaganda y de proselitismo de las posiciones políticas del marxismo revolucionario. Por esto, en todas partes donde nuestra presencia los hace posibles, es normal que existan Grupos Comunistas de Fábrica, independientemente de la importancia de nuestras fuerzas. El Grupo Comunista, aún cuando tenga objetivos diferentes según las situaciones (por ejemplo en 1921-22 existía una red sindical por penetrar, o simplemente, por conquistar), debe ser, como entonces, el "brazo secular" del Partido en los lugares de trabajo.

A este organismo estrictamente político adhieren los militantes y simpatizantes cercanos de la línea general del Partido que trabajan en una misma fábrica o establecimiento, o en un territorio dado. Es a él que corresponde difundir entre los obreros las posiciones políticas y sindicales del Partido, es decir, sobre todo pero no exclusivamente, practicar el proselitismo y la difusión de la prensa, por una parte, apoyándose en los hechos inherentes a la condición inmediata de la clase o que susciten el interés de los obreros y, por otra, llevando a conocimiento de los proletarios las iniciativas que tome o cuente tomar el Partido con relación a los hechos políticos corrientes. Su tarea específica debe ser lograr la formación política de los obreros que se acerquen al Partido y asegurar su inserción en la actividad general de la sección local de la cual el grupo comunista es parte integrante. Este debe, en suma, "hacer vivir" al Partido en la fábrica de tal manera que se constituya para los obreros, durante e incluso fuera de las horas de trabajo, en el punto de referencia de la organización, así como la sección lo es con respecto a la población local, territorial.

Pero en la situación actual, el grupo comunista que trabaja en la fábrica no puede limitarse a lanzar directivas en el sentido de la simple utilización (en la medida y en los límites en que esto es posible) de una red sindical ya dada. El problema es mucho más complejo. Se trata de contribuir a la formación de una red o, de modo más elemental aún, de una serie de vínculos entre todos los obreros, independientemente de su posición política, en base a su disposición de luchar sobre una plataforma sindical de clase. Este es un problema que no se planteaba en 1921-22, aún cuando el Partido no despreciaba ninguno de los problemas de lucha que se expresaban fuera de las organizacines tradicionales o, como en los tiempos de la Alianza del Trabajo en Italia, en su periferia. Entonces, la centralización de todas estas luchas podía realizarse con sólo cambiar la dirección del sindicato, convirtiéndolo en un organismo de lucha que respondiera efectivamente a las exigencias sentidas por los trabajadores.

UNA CORRIENTE CLASISTA

Hoy la tarea es mucho más amplia : a la cuestión de saber si la táctica del Partido puede ser o no la repetición de esa que en 1922 tomó la forma de una Alianza del Trabajo entre las distintas organizaciones sindicales, basta un análisis incluso superficial para responder negativamente.

¿Qué significa esto en el terreno de las relaciones entre los obreros comunistas (adherentes a la línea del Partido) y el resto de la masa susceptible de ponerse en movimiento, aunque de manera no permanente y no consecuente, por la defensa de sus propios intereses inmediatos ? ¿Cómo deben organizarse estos impulsos, más o menos vastos ?

Nuestra tarea no consiste tanto en anticipar sobre la creación de organizaciones definitivas, como de indicar los objetivos clasistas que permitan contribuir al nacimiento y al desarrollo de formas organizativas correspondientes, ya sea en el interior o fuera de la red que el sindicato, en función del impulso real, podrá ser forzado a realizar. Es por esto que lo que podemos llamar la red de simpatía que nuestros militantes han ganado en la fábrica, en el lugar de trabajo, no podrá sino excepcionalmente tomar la forma estable de una red nuestra. Por lo general, asumirá una forma fluída, abierta a la constitución de una verdadera corriente clasista con una vida propia, independiente del Partido en el plano organizativo ; constituirá el embrión de un organismo con finalidad económica, "sindical", cuya función será estimular la vida de clase en el sindicato y, al mismo tiempo -y a condición de que existan tendencias reales en este sentido dentro de la clase obrera-, constituir redes exteriores al sindicato sobre la base de plataformas reivindicativas amplias. Es de los hechos reales y no de nosotros que dependerá que éstas últimas asuman o no una forma permanente.

En todo lo que se ha dicho hasta ahora se ha tenido en cuenta el hecho de que, en la lucha sindical, el interés fundamental del Partido es que sus consignas de lucha clasistas sean escuchadas por la clase obrera, independientemente del hecho de que éstas sean propuestas por sus militantes (como es generalmente el caso) o no. Esta afirmación, como a menudo se lo ha señalado, parece oponerse al interés del Partido en tanto que organización, del punto de vista más inmediato, estrecho, y por lo tanto no dialéctico. Pero en realidad no es así, ya que ella deriva del reconoci-

La organización del Partido en las fábricas

miento objetivo de las vías a través de las cuales debe pasar necesariamente la lucha de clase.

En efecto, el problema de fondo es precisamente la constitución de organizaciones sindicales que tengan como base de admisión reivindicaciones de clase y no tal o cual organización política. Y esto sigue siendo correcto aún cuando nosotros estemos convencidos de que las reivindicaciones de clase no encuentran su completa afirmación más que en la dirección del Partido revolucionario marxista. Pero esta dirección del Partido se conquista en el curso de la lucha por la realización de reivindicaciones que tienden hacia su propia superación y no superponiendo de manera mecánica una dirección política a la dirección inmediata.

De esto se deduce que la simpatía que despiertan las reivindicaciones propuestas por nuestros camaradas en una fábrica o categoría dada sólo pueden permitir una organización en el plano inmediato, con el objetivo de constituir una tendencia en el terreno reivindicativo. Será necesario explicar que no se trata de la constitución de un sindicato dirigido por el Partido en el interior de un sindicato dirigido por el oportunismo, sino que se trata de una contribución clara y explícita a la organización de los obreros sobre la base de sus exigencias más sentidas. Nos parece importante subrayar este punto ya que en situaciones dadas, pareciera ser "automático" para los camaradas el asumir, al mismo tiempo que su rol político, el rol de "puntos de referencia" para todas las cuestiones posibles, lo que les da la impresión de expresar ya una unidad entre los dos niveles de lucha, político y económico. Pero esta unidad está en ellos en tanto que revolucionarios, mientras que en la clase no está dada sino que sólo es realizable al final de un largo proceso. No se debe por lo tanto caer en la ilusión de que se puede, como comunista revolucionario, dirigir solo las luchas, sin la constitución de tendencias de clase generalizadas. Esto sería retomar vacío el esquema válido en 1921-22.

Se trata de entender que el proselitismo y la agitación política, por un lado, y la agitación por reivindicaciones inmediatas por el otro, se sitúan a niveles diferentes. El problema para nosotros no es el de "elegir" entre los dos niveles sino el de mostrarnos capaces de comprender cuando debemos empujar en un sentido o en el otro, lo que no depende de nosotros sino de las condiciones objetivas. Lo que debemos saber es que ambas tareas deben ser cumplidas.

En conclusión, el Partido aparece en la fábrica a través del Grupo Comunista que aglutina tanto a los militantes como a los simpatizantes cercanos, y que depende estrechamente de la sección territorial, una de cuyas funciones es la de coordinar la actividad de los diversos grupos de fábrica. Cada militante que trabaja, ya sea en el sindicato, ya sea en los agrupamientos obreros, debe recurrir a esta organización para proponer un conjunto de reivindicaciones clasistas que no son exclusivamente del Partido sino que representan una contribución para la formación de una alternativa a la línea sindical colaboracionista. La experiencia reciente muestra que este trabajo tiene a menudo un carácter efímero y que paralelamente, y también con frecuencia, asume aspectos veleitarios, porque es difícil hacer un análisis correcto de los factores en juego ; pero todo esto no impide, al contrario, que la intervención, incluso en el plano directamente organizativo, sea para nosotros indispensable.

Una tendencia de este tipo no puede asumir un rol preciso y delimitado ni darse una publicación periódica hasta que no alcance una cierta estabilidad, criterio sobre el que deben basarse los camaradas para promover su desarrollo. Lo importante es que la línea de base sea clara y precisa, y que no esté ligada a intereses de duración efímera, lo que no quiere decir que se los debe ignorar sino simplemente que no puede basarse una organización durable sobre ellos.

LA FUNCION DE LOS SIMPATIZANTES

En ciertas condiciones y según la situación que exista en la fábrica, no siempre es posible extender la influencia del Grupo Comunista para constituir una red o verdaderos organismos en el plano reivindicativo. En este caso, la tendencia de los obreros es la de confundir la organización del Partido en la fábrica y la formación de sus órganos inmediatos . La tarea de los camaradas será la de explicar las diversas funciones y la de evitar concebir el trabajo sindical a través de la pura y simple expansión del "núcleo" mismo del Partido (que supone, como se sabe, la aceptación de todo el programa político).

Por el contrario, en el trabajo en el interior de la fábrica se debe llegar a una "decantación", a fin de que sea claro la adhesión política al Partido por un lado, y la simpatía hacia su acción, por el otro (no está en nuestros hábitos "arrancar" adhesiones) ; sabemos muy bien que la posibilidad de organizar nuevos elementos, comprendidos aquellos que están de acuerdo con nuestras posiciones sindicales , varía de acuerdo a las situaciones y que a menudo se presenta como la maduración de fuerzas potenciales, futuras, que no puede ser más que el fruto no inmediato de un trabajo de largo aliento. Por lo tanto, si la "simpatía" nace exclusivamente en el terreno reivindicactivo, se debe trabajar en el sentido de una extensión hacia los trabajadores sin Partido o que pertenecen a otras organizaciones políticas, mostrando claramente, que esto no significa "dependencia" con respecto al Partido.

En este agrupamiento más amplio, los simpatizantes de nuestra línea sindical (que no sienten todavía la necesidad de adherir a nuestra línea política) pueden jugar un rol importante en dirección al trabajador atraído episódicamente por nuestro lenguaje sobre cuestiones reivindicativas precisas. En otras palabras, es nuestro deber concederle un gran lugar al trabajo que el "simpatizante sindical" esté dispuesto a hacer, sin conferirle sin embargo el título de "simpatizante sindical del Partido". Una función tal no puede existir. El es -si no siente la necesidad de dar otro paso político-, el militante de una tendencia sindical de clase a la cual se tratará de dar, en el curso del desarrollo real, una forma organizada.

Este agrupamiento de "simpatizantes sindicales" ha sido llamado otras veces grupo sindical para distinguirlo del grupo comunista. Nos parece sin embargo , que sería un error considerar al primero como un organismo dependiente del Partido en el plano sindical, ya que él no organiza militantes del Partido. Esto sería reproducir, en pequeño, lo que no podrá ser más que el resultado del trabajo en el sindicato obrero, es decir, la conquista de su dirección por el Partido de clase. De este modo, un tal grupo, llegaría a ser un organismo que respeta una disciplina precisa hacia el Partido pero sólo en el terreno sindical. Nos encontramos aquí en una contradicción.

El que acepta la línea sindical del Partido no es un miembro "a medias" del Partido pues éste no se define por un carácter "sindical", pero trabaja para ampliar una base sindical obrera en la cual toda su acción de Partido pueda encontrar un terreno fértil. El proceso de formación de organismos intermedios tiene un carácter complejo pero es inevitable y no obedece a esquemas preestablecidos. Es por esto que el grupo sindical tal como lo hemos caracterizado y que ha sido útil para afirmar el carácter diferenciado y específico del trabajo del Partido en el terreno de las luchas económicas, aparece, en momentos en que los primeros resultados prácticos de este trabajo se hacen sentir, como un obstáculo a la extensión de la base sindical "abierta" del Partido. Como forma organizativa estrictamente delimitada presupone, en efecto, la existencia de una estructura sindical en la cual podría jugar el rol de una organización simpatizante comunista y nosotros he-

(pasa a pág. 12)

Para que renazca la lucha de Ascón

Por un lamentable error de nuestra redacción, en el número anterior del periódico (nº 16) en lugar del artículo sobre la lucha de Ascón que, puesto al día, publicamos seguidamente, salieron unos apuntes preparados en junio. Hasta esa fecha USO había mantenido una actitud incierta, que nos había hecho escribir : "no se puede acusarla de boicotear la huelga, pero sí debemos acusarla de lo poco que ha hecho por darla a conocer y suscitar la solidaridad para con ella...". Posteriormente, su comportamiento ha demostrado el espíritu totalmente colaboracionista que la anima y que ha alcanzado su plenitud en la firma del arbitraje con el ministro de trabajo por parte de su ejecutiva (ignorando completamente al Comité de huelga de Ascón), con el intento más descarado de recibir los favores del gobierno.

A nuestro juicio, su lugar está pues al lado de CC.OO. y UGT, todas igualmente responsables de la derrota del conflicto.

Los obreros de Ascón han vuelto al trabajo después de siete meses de durísima lucha, doblegados por el hambre y el aislamiento al que han sido condenados por la traición de las centrales sindicales CC.OO., UGT y USO (lo que les ha dado el golpe de gracia), por la pasividad y el seguidismo de ING, CSUT, CNT y de los grupos de "izquierda" (en primer lugar la LCR), que se han sumado en su totalidad a la presión brutal de la patronal y del gobierno.

El arbitraje del gobierno "aceptado" por los trabajadores después de un ataque largo y continuo, frontal y disimulado, de todas estas fuerzas antiproletarias, no podía dejar de ser rentable para la patronal : 5 despidos, 25 sancionados (y, sobre todo, el haber apagado de momento la llama que los trabajadores de Ascón habían levantado muy alto para iluminar a toda la clase obrera) ; fuera del laudo, la posibilidad de despedir a casi 800 trabajadores, entre los que están 339 de contratas ya echados a la calle, 118 empleados afectados por el expediente de reconversión en obreros, y otros 280 previstos en la regulación de empleo ; y, además, una lluvia de miles de millones para la empresa.

Terminada esta lucha, nuestro intento no reside tanto en recordar los muchos episodios de verdadero combate de clase protagonizados por los trabajadores, como en analizar la actitud de las fuerzas que han participado en el conflicto, para reafirmar que sólo una dirección realmente independiente de la patronal y de su Estado, como de sus colaboradores con disfraces obreros, puede llevar la clase explotada a la victoria.

EL ESQUIROLAJE DE CC.OO. Y UGT

Desde el comienzo de la huelga estas centrales han tratado de tomar su dirección, no con el objetivo de desarrollarla y extenderla, sino para tratar de ahogarla por considerarla "demasiada radical". Negociaron "en secreto" a espaldas de los trabajadores aceptando la condición previa exigida por la empresa - 7 despidos escogidos entre los obreros más combativos -, que aquellos rechazaban, como así también las sanciones para el resto de los despedidos y la reestructuración de la plantilla, que implica echar a la calle a centenares de trabajadores.

Con un descaro que sólo es posible en los lacayos más miserables del capital, estos falsos representantes obreros no han vacilado en trabajar abiertamente para romper la unidad de la lucha, desde el momento en que la decisión de los trabajadores rompió todas sus esperanzas de conquistarlos a su política colaboracionista. No vacilaron primero en constituir un seudocomité con sus dos delegados expulsados por el comité de huelga reconocido por los trabajadores, más el delegado de UGT salido por solidaridad con CC.OO. (¡oportunismo obliga!), ni luego en distribuir a su gusto dinero de una supuesta "caja de resistencia", al mismo tiempo que CC.OO. acusaba al Comité de huelga de continuar un conflicto "que ya no tiene ninguna razón objetiva" y, exigía, -¡si exigía!- su inmediata conclusión.

Y ahora, ante el desenlace del conflicto, lloran el "auténtico asesinato del movimiento obrero" que ellos mismos han preparado, como si los 800 despidos fueran las consecuencias de la lucha y no las exigencias capitalistas de reestructuración de la plantilla, ya planteadas por la patronal y aceptadas por ellos en las negociaciones secretas.

EL SABOTAJE DE USO

El "apoyo" de USO a la lucha consistió, sobre todo, en acoger en sus locales al "comité de víveres" y en difundir octavillas, donde, junto a la defensa del puesto de trabajo, reivindicó "un nuevo marco de relaciones laborales justo y democrático" y "una salida a la crisis negociada con los trabajadores". ¡Como si pudiera haber relaciones y negociaciones "justas" entre explotados y explotadores! ¡Como si la clase obrera y los capitalistas tuvieran una "salida" común frente a la crisis económica!, y ¡como si la patronal no hubiera demostrado desde siempre y en todo momento, y no solamente en Ascón, su firme determinación y dureza en aplastar toda lucha obrera!

Por su parte, sus llamamientos a la solidaridad de clase no han sido más que frases huecas, pues, no les ha correspondido nunca la movilización y la organización reales de sus afiliados, ni siquiera de Vigo, que nunca han sido llamados a participar activamente a la lucha de Ascón. No obstante sus posiciones "izquierdistas", nunca denunció, frente a los trabajadores, las posiciones abiertamente colaboracionistas y antiobreras de CC.OO. y UGT; más aún, su ejecutiva siempre participó en las negociaciones con éstos.

Por último, después de seis meses de durísima lucha, ha tenido el descaro de proponer, y al final imponer, una solución arbitrada del conflicto, es decir, la entrega de los trabajadores en las manos de un representante directo de la patronal (tome parte o no del gobierno).

La misma ejecutiva de USO ha firmado el acuerdo con el ministro de trabajo sin dejar al Comité de huelga ninguna posibilidad de "mejorar" el laudo: cuando el 27 de septiembre, el Comité llega a Madrid para negociar, en el Ministerio de Trabajo les dicen que ya está todo hecho y que pueden regresar.

A la hora de la verdad, cuando es necesario demostrar en los hechos lo que tanto se ha declamado en palabras, salta a la vista que las diferencias entre USO y CC.OO.-UGT no son más que superficiales. La substancia es la misma : no la lucha de clase, sino la colaboración ; no la organización de la autodefensa obrera, sino el rechazo de la violencia, auténticamente clasista de los trabajadores ; no la defensa incondicional de los mismos, sino la denuncia de sus acciones y la defensa del pacifismo y del legalismo burgués. En definitiva, para USO es más conveniente traicionar la lucha de Ascón a la espera de que el gobierno de los patrones reconozca sus servicios. El mismo Espúñez (miembro de la ejecutiva nacional, negociador y firmante del pacto social de los astilleros) llegó a amenazar al Comité de huelga, invitándoles a que abandonaran la USO si no aceptaban sus propuestas, diciendo : "que la USO tiene concedido varios créditos, pero hasta que no

(pasa a pág. 12)

SUSCRIPCION DE NUESTRAS SECCIONES PARA LOS HUELGUISTAS DE ASCON

Al 3 de Octubre de 1.978 :

Euzkadi	13.000 Pts
Madrid	24.250 Pts
Francia	10.350 Pts
Italia	85.000 Pts
TOTAL	132.600 Pts

¡Por la respuesta proletaria a la ofensiva capitalista!

Suspensión de pagos por meses y meses, despidos, sanciones, regulación de plantillas, convenios no respetados y cierre de fábricas han caracterizado la actitud de la patronal durante todos estos meses. En tanto, el gobierno, las centrales sindicales y los falsos partidos obreros siguen pidiendo a la clase trabajadora más y más sacrificios para sacar a la "economía nacional"de la crisis ; en realidad, para que los capitalistas puedan seguir gozando de sus beneficios.

Miles de obreros de todas las ramas han sido afectados por estas medidas : siderúrgicos, mineros, de los astilleros, trabajadores del campo y de la construcción, textiles y otros aún viven de una forma cada día más dramática la incertidumbre del salario y del puesto de trabajo. La lista se alarga sin interrupción y está destinada a alargarse aún más : Ascón, ENASA, Regojo, Hunosa, Cavor, Sarrió, Crinavis, Altos Hornos Vizcaya, Corfi, mina "Cerro de Hierro",etc., etc.

El ataque de la patronal se desata tanto en las grandes como en las pequeñas y medianas empresas. Su única "moral", su único "sentido de responsabilidad" es para con sus propias ganancias. A los capitalistas la suerte de los trabajadores no les afectan en lo más mínimo ; saben que, para lograr sus objetivos, pueden contar con el apoyo firme y seguro no sólo del gobierno, sino también de las centrales sindicales y de los falsos partidos obreros.

El gobernador del Banco de España afirmó en Nueva York que "en el futuro los empresarios van a mostrar una actitud muy positiva hacia la inversión basada en la posibilidad de un aumento de la acumulación de capital" (El País, 30. 9.78).

"...Las inversiones extranjeras en España durante el primer semestre (30.000 millones) han superado ya en más de 2.000 millones la cifra conseguida a lo largo de todo el año 1977", anuncia "El País" del 30.8.78.

El capital no tiene patria, corre y se concentra donde es más rentable, donde menor es el precio de la fuerza de trabajo. Acudo de alentado por un programa de política económica que prevé la congelación de los salarios reales y la movilidad de la mano de obra (es decir, la posibilidad de librarse de los obreros "superfluos", a cambio de la promesa -pero nada más que la promesa- de 200.000 puestos de trabajo por año), y afianzado por el espíritu de colaboración de las centrales sincales : si Marcelino Camacho, junto con los cuadros de CC.OO., considera que el pacto de la Moncloa -no obstante el aumento del paro- "desde el punto de vista macro-político (¡¿?!) ha sido algo inestimable", no faltará de dar su aval, condimentado quizás con una pizca de actitud "crítica", al nuevo pacto que se está perfilando entre la patronal, las centrales y el gobierno.

Y lo mismo puede decirse, aunque con motivos diferentes, de las demás centrales y de los falsos partidos obreros, tanto reformistas como "ultrarrevolucionarios".

De cara a la cantidad de medidas antiproletarias tomadas por la patronal, la clase trabajadora ha dado prueba en muchas ocasiones de gran combatividad y espíritu clasistas : en Galicia, los astilleros de Ascón lucharon por más de 6 meses contra 7 despidos y la regulación de plantilla.

En Asturias, los panaderos paran por 5 semanas para obtener mejoras salariales ; los gasolineros de Barcelona van a la huelga ilimitada (para pactar un nuevo convenio), así como los trabajadores de Cerámicas Artísticas de Talavera, de Técnica Minera e Industrial de Gijón, de Hemalosa de Valladolid ; los pescadores de Villanueva i Geltrú paran por 3 semanas y obtienen el reconocimiento de la mayor parte de sus reivindicaciones.

En estas ocasiones, son frecuentes los enfrentamientos violentos entre los piquetes de huelga y la policía armada, los despidos, las provocaciones de la patronal.

Las centrales sindicales, que nunca tienen apuro en declarar una huelga, que no mueven un dedo para defender realmente las condiciones de vida y de trabajo de los obreros, se apresuran a condenar cualquier violencia que los mismos ejerzan para obtener sus objetivos. Para ellos, los piquetes "tienen que ser sólo informativos" ; los trabajadores tienen que sufrir los ataques y la violencia de la patronal y de sus esbirros "democráticamente", tienen que ofrecer la "otra mejilla" y, si hace falta, también el trasero. Ejemplos de sumisión ellos los dan diariamente : van de las reivindicaciones "responsables", debido a la situación de crisis, el aislamiento, el sabotaje y la traición de las luchas obreras, hasta la firma de "compromisos de responsabilidad", como en la empresa Segarra y Arrojos (calzados y curtidos), adquirida por el Estado, donde han aceptado la reducción de plantilla de 3.500 a 2.500 trabajadores. Lo que ellas anhelan, según sus mismas declaraciones, es la "participación a cualquier decisión sobre el futuro de la empresa". Si la rentabilidad de la misma lo exige, están requetedispuestos a pasar por encima de cualquier necesidad de los trabajadores.

Al movimiento obrero hoy no le falta combatividad, lo que lo debilita es el aislamiento y el sabotaje de sus luchas por parte de las centrales sindicales.

Diariamente la clase trabajadora lucha para defenderse de los ataques de capital, pero su lucha queda aún dentro del marco de la empresa o de la rama, sin movilización ni organización generalizadas, mientras las centrales intentan de todas maneras desviar estas luchas hacia objetivos que nada tienen que ver con la defensa obrera. Así en Vigo, por ejemplo, los trabajadores de Ascón, Corfi y Regojo, todos amenazados por la reducción de plantillas (¿pero los de Citroën pueden tener confianza en las "garantías" de todos los puestos de trabajo dadas por la empresa?) nunca han llegado a luchar juntos por sus mismos intereses, y las centrales les han planteado "soluciones" que tienen en cuenta sobre todo la rentabilidad de las empresas ; es evidente que, según esta línea, cada grupo de trabajadores tiene que resolver sus "propios" problemas y por su cuenta. En Vizcaya, en donde 140 pequeñas y medianas empresas del metal se han "descolgado" del convenio del sector homologado el 22 de julio, lo único que han hecho las centrales ha sido llamar a una manifestación en Bilbao a las siete de la tarde, ¡sin declarar, pues, una sola hora de huelga ! Tampoco lo han hecho de cara a la no homologación por parte del gobierno de los convenios de la construcción, químicas, minería, alimentación, transportes, textil , piel, sanidad y comercio, firmados hace varios meses, lo que significa una pérdida de salario para 430.000 trabajadores de la provincia de Barcelona.

Todos estos hechos, que no son una novedad sino una confirmación de la falta total de "escrúpulos" de la patronal y del gobierno en la defensa de los intereses del capital y de la sumisión completa a ellos de las centrales sindicales, deben ser para todos los trabajadores un motivo más de reflexión, de unión y de empuje a la lucha intransigente, sin exclusión de medios, en defensa de sus propios intereses de clase, que no tienen límites de empresa, ni de rama, lucha tanto más apremiante en vísperas de un renovado ataque generalizado contra sus condiciones de vida y de trabajo que lleva como título : "programa de nueva política económica".

¡LEED Y DIFUNDID LA PRENSA DEL PARTIDO!

Lucha de Ascón

estén trabajando en Ascón no nos los dan ; ¡necesitamos los créditos!".

LA LCR ANTE LA HUELGA

Si bien es lógico que los partidos parlamentarios no apoyen una huelga como ésta, no parece tan lógico que Partidos pretendidamente revolucionarios, como la LCR, no hayan hecho nada a nivel nacional para organizar actos en solidaridad con Ascón.

Si no han hecho nada, es porque su política es el seguidismo tras los grandes partidos y confederaciones sindicales. El principio de no tener principios independientes los lleva una y otra vez a hacer suyos los principios del oportunismo, los lleva a organizar a los trabajadores nada más que para defender la democracia, y por lo tanto a someterse a los vaivenes del sistema democrático.

Los militantes de la LCR, desde primeros de agosto, hacen de muro de contención, de moderadores, de fieles servidores de la dirección de CC.OO.. oponiéndose en la calle a las manifestaciones violentas de los trabajadores, ya cansados éstos últimos de tanto esperar un apoyo de las centrales y de los partidos "obreros" parlamentarios y, sobre todo, extra parlamentarios, apoyo que nunca llegó.

En cuanto al Comité de Huelga, en otra ocasión hemos de detenernos en el papel cumplido por éste a lo largo del movimiento, que no le ha permitido sustraerse a la influencia nefasta de USO, dejándose por último controlar por ella.

El desarrollo de la lucha ha evidenciado, por un lado, la combatividad de los trabajadores y su firme decisión de permanecer fieles a la solidaridad de clase; por otro, el trágico aislamiento en la que ha sido mantenida a lo largo de estos seis meses, pese al apoyo económico del resto de los trabajadores de Vigo; por último, la ausencia total de una verdadera dirección de clase que hubiera podido garantizar la independencia del movimiento frente a la maniobra conjunta de las centrales sindicales y llevar adelante una orientación práctica de extensión efectiva del conflicto.

La ofensiva patronal-Estado-centrales sindicales contra los trabajadores de Ascón se inscribe en un ataque general de la burguesía española contra el proletariado, como lo demuestra, en la propia Vigo, las amenazas de despidos y la suspensión de pagos de las empresas textiles Regojo y Corfi, que comprenden en conjunto a 2.000 trabajadores.

El proletariado ha reaccionado a esta ofensiva, tanto en Asturias como en Andalucía, en Cataluña como en el País Vasco, oponiéndole los medios y los objetivos de clase : la huelga indeterminada y el empleo de la violencia contra las provocaciones patronales y policiales, en la defensa intransigente de sus condiciones de vida y de trabajo.

Los límites de esta respuesta, a pesar de la generosidad con que los obreros han emprendido en todas partes la lucha, están en el aislamiento y el ahogo al que la someten las centrales sindicales colaboracionistas.

La salida de este aislamiento es, no sólo posible, sino cada vez más urgente, frente a la intensificación del ataque patronal, y se encuentra en la extensión y en la continuidad de las luchas, que sólo puede llevar adelante la unión creciente de los trabajadores en un frente de combate por encima de los límites de empresa y de categoría, con una dirección independiente de clase.

La lucha de Ascón se inscribe en este camino.

A pesar de los inevitables contragolpes sobre la moral de los trabajadores por el desenlace actual, la vanguardia obrera debe extraer las grandes enseñanzas inscritas en la lucha sindical más prolongada de los últimos decenios, sabiendo bien que perder una batalla sindical no significa perder la guerra de la emancipación proletaria, y que hay derrotas que pueden llegar a ser más positivas que ciertas victorias, a condición de que aquellas estén fecundadas con la conciencia de los obstáculos que han de ser superados o destruidos para hacer avanzar la unidad creciente de los proletarios, y con la voluntad de conducir una batalla encarnizada en este mismo sentido.

La organización del partido en las fábricas

mos visto que es precisamente ésta la condición que falta hoy.

En consecuencia, en todas partes donde existan "grupos sindicales" de este tipo, deben ser ampliados de manera de permitir la adhesión de todos aquellos que aceptan nuestras reivindicaciones, mientras que el Grupo Comunista como tal debe dialécticamente tomar cada vez más la forma de una actividad regular. Debemos subrayar los aspectos generales de nuestres reivindicaciones, independientes de tal o cual partido, a fin de favorecer el nacimiento de organismos sindicales lo más amplio posibles, susceptibles de "aliarse" y de "fusionarse" con otros parecidos.

El Partido debe por lo tanto, fijarse como tarea analizar con cuidado las formas que nuestra acción ha de tomar en este terreno, en el respeto de nuestros principios y de la perspectiva histórica revolucionaria.

Para esto se trata de emprender el estudio sistemático de todas las experiencias pasadas que conciernen al trabajo de los revolucionarios en las organizaciones inmediatas, a fin de capitalizarlas.

El trotskismo y la constitución

(viene de pág. 5)

seudocomunista y el seudosocialista- puedan ser traídos de nuevo al buen camino (siempre democrático, sin embargo) de una adecuada "movilización de masa"; que los "derechos de los trabajadores" no sean una cuestión de fuerza, sino de garantías constitucionales obtenidas por la vía parlamentaria con el apoyo del "pueblo" ; y que la nacionalización, si es posible sin indemnización, y el control obrero reconocido por la constitución representen, en un régimen burgués, un paso adelante en el camino de la "transición (¡legal!) al socialismo".

En su "histórico" discurso de Génova el eurocomunista italiano Enrico Berlinguer ha anunciado una "tercera vía para salir del capitalismo", diferente tanto de la vía de la revolución de Octubre, inadecuada para nosotros, proletarios occidentales, como de la vía socialdemócrata clásica, que ha demostrado ser infecunda. Esta vía está trazada en las elucubraciones trotskistas sobre la transformación de la sociedad y de la forma de producción burguesas desde su interior y bajo la presión conjunta de los proletarios en la calle y los diputados en el Parlamento.

¡Feliz casamiento, compadres!

EL PROGRAMA COMUNISTA

nº 27-28

Junio-Noviembre de 1978

- LA EVOLUCION DE LAS RELACIONES INTERIMPERIALISTAS DESDE LA ULTIMA GUERRA
- CUESTION FEMENINA Y LUCHA DE CLASE
- LAS PROEZAS DEL MARXISMO UNIVERSITARIO : A propósito de las obras de Baran y Sweezy
- EL "PENSAMIENTO DE MAO" : Expresión de la revolución democrático-burguesa en China y de la contrarrevolución antiproletaria mundial (1)
- ACERCA DE LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA
- EL PROGRAMA DEL PARTIDO

editor responsable :

F. GAMBINI

correspondencia :

20, rue Jean Bouton

75012 PARIS

«Imp. Spéciale»